EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL NOMBRE OBLIGA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1882.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia
1767.

EL NOMBRE OBLIGA.

EL NOMBRE OBLIGA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1882.

PERSONAJES.	ACTORES.
TERESA	SRTAS. D.ª MATILDE RODRIGUEZ.
INÉS	CONCEPCION ARNAU.
PASCUALA	EMILIA DOMINGUEZ.
DON AMABLE	SRES. D. ANTONIO RIQUELME.
ANDRÉS	PEDRO R. ARANA.
ALBERTO	JOSÉ RUBIO.
ESTANISLAO	RICARDO S. MANSO.

Madrid:—Actualidad.

Esta obra es propiedad de los Sres. HIJOS DE A. GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática titulada El Teatro, de dichos Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á SU MUY QUERIDO Y LEAL AMIGO

ALEJANDRO MARTIN VELAZQUEZ.

Dedica este modesto juguete, como cariñoso recuerdo de su fraternal amistad.

El Autor.

724662

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro. Idem laterales Velador en el centro.

ESCENA PRIMERA.

TERESA, PASCUALA, la primera sentada junto al velador haciendo labor. Pascuala de pie, á su lado.

PASC. No tema usted; los señores
tardarán en dar la vuelta
tres horas lo ménos: dicen
que esa funcion es muy buena,
pero es muy larga, y despues
como á la salida cenan
en el café, casi siempre
es cerca de la una y media
cuando regresan.

TER. No es eso
lo que me aturde y me apena.
Sino el empeño tenaz
de Andrés.

PASC. ¿Por qué? ¡Buena es esa!
El pobre está enamorado
de usted, pero muy de veras;
y como el papá no quiere,

no sé por qué, que usted tenga
novio, ni que entre en la casa
hombre ninguno, se apela
á todos los medios lícitos
para que ustedes se vean.

TER. No comprendo de mi padre
la manía, la rareza.

PASC. Yo sí.

TER. De veras?

PASC. Es claro,
si es lo más sencillo.

TER. Cuenta.

PASC. Casado en segundas nupcias
con mujer jóven y bella
tiene miedo á...

TER. No prosigas.

PASC. Yo, señorita Teresa...

TER. Mi madrastra es muy juiciosa,
es irreprensible; es buena.

PASC. No digo yo lo contrario.

TER. Entónces, ¿esa sospecha?...

PASC. Como al lado de su esposo
casi parece su nieta,
porque es más jóven que usted...

TER. ¿Y eso qué importa?

PASC. Chochean
los viejos, y están celosos
de todo el mundo.

TER Exageras.

PASC. Cuando yo digo una cosa...
observe usted cuando venga
el aguador...

TER. ¡Qué supongas!...

PASC. Ó el carbonero, cualquiera;
en llevando pantalones
ya está escamado.

TER. No creas...

PASC. ¿Qué no? Á bien que muy pronto
vamos á tener la prueba.

TER. ¿Pues cómo?

PASC. Vendrá mi novio,
un muchacho que me aprecia

y me quiere con buen fin.
Quiere pedirle licencia
para venir algun rato
á verme... ¿Á qué se la niega?

TER. Si es un jóven aceptable...

PASC. Mi novio no es un cualquiera.
Está empleado.

TER. ¿Empleado?

PASC. Hoy me ha dejado esta esquela
en la portería y dice....
si usted quisiera leerla...

TER. Si sale papá...

PASC. No hay miedo.
Ahora están de sobremesa.

TER. (Leyendo.)
«Querida Pascuala; estoy
»que tengo el alma en un hilo
»desde que á verte no voy,
»y no podré estar tranquilo
»sin que sepas lo que soy.
»Se acabaron las bogueras:
»ya soy persona decente;
»pero decente de veras...
»soy nada ménos que agente
»de órden público... ¿te enteras?
»Siempre á tu disposicion,
»y siempre tras de ese talle
»que me da la desazon;
»cuando yo no esté en la calle
»búscame en la prevencion.
»En cuanto yo pesque el trigo
»de las nominillas estas,
»voy á comprarte un abrigo
»para que salgas conmigo
»los domingos y las fiestas.
»Ya estoy viendo tu contento,
»ansiando llegue el momento
»de verme guapo, elegante,
»con un capote flamante
»y el sable de reglamento.
»Mas como no quiero ir
»desde la esquina al portal,

»dando al barrio qué decir,
»porque tengo un porvenir
»y una posicion social,
»dile á tu amo que quiero
»entrar en casa, y espero
»que diga que sí en seguida:
»si no, que te dé el dinero
»y te ponga la salida.
»Y si has de ser mi mitad,
»ó mi persona conjunta,
»pórtate con dignidad,
»cual conviene á una presunta
»mujer de la autoridad.
»Conque háblale al corazon,
»y haz que el amo se conforme
»y admita mi peticion,
»que esta noche, y de uniforme,
»voy por la contestacion.»
Escribe bien.

PASC. Yà lo creo.
Si fué cabo de cornetas.

TER. ¿Y es guapo?...

PASC. ¡Pchst! Regular.

(D. Amable en mangas de camisa, sale con una corbata en la mano.)

ESCENA II.

DICHAS y D. AMABLE.

AMABLE. Siempre estais de igual manera.
Siempre charlando.

TER. (¿Habrá oido?...)

PASC. (¡Nos va á dar la gran jaqueca!)

AMABLE. Niña, ponme esta corbata.

TER. En seguida. (Lo hace.)

AMABLE. ¡Chica, aprietas
de un modo!..

TER. ¿Quiere usted lazo?

AMABLE. Que esté bien y haz lo que quieras.
Tú, vete á fregar.

PASC. Volando. (Medio mútis.)

AMABLE. Pero no tan depriesa.
Por ir á escape me rompes
los platos y las botellas,
y todo, en fin; ¡eres cara
de cacharros! ó te enmiendas
ó reñiremos, Pascuala.

PASC. ¡Iré despacio! (Sale muy despacio.)

AMABLE. Bien; sea.

TER. Es lista como una ardilla.

AMABLE. Muy lista, muy pizpireta;
pero tiene mala mano,
muy mala mano.

INES. (Saliendo.) ¿En qué piensas?
¿Aún estás así!...

ESCENA III.

AMABLE, INÉS y TERESA.

AMABLE. Ya ves;
esperándote.

INES. Ya veo...

AMABLE. Haz el obsequio de darme
esa levita, el chaleco...
(Inés se lo da; Amable se lo pone.)
Ya estoy. Decididamente
te quedas en casa? (Á Teresa.)

TER. Tengo
una jaqueca...

INES. ¿De veras?

TER. Y más que jaqueca, sueño.

AMABLE. ¡Cosa más rara! Esta chica,
desde hace ya mes y medio
se ha vuelto muy dormilona.
Ella no sale á paseo;
ella no asiste al teatro...

TER. ¿Para qué, si yo me duermo
oyendo cantar?

AMABLE. ¡Chiquilla,
no blasfemes!

TER. No blasfemo;
digo la verdad.

AMABLE. Hoy cantan
la ópera de un gran maestro,
segun dicen, y la canta
Uetam: un bajo soberbio...
¡un gran bajo!

TER. No me gustan...

AMABLE. ¿Los bajos?... ¡Qué estás diciendo,
muchacha! ¡á mí me electrizan!
¡Es la parte que prefiero!
¡Vaya! Tengo una aficion
á los bajos...

INES. Despachemos,
que se hace tarde.

AMABLE. Es verdad.
¡Pascuala!
(Llamando. Pascuala aparece á la puerta del foro.)
Tráeme el sombrero.
(Váse Pascuala, y sale en seguida con el sombrero.)
Tú te lo pierdes. (Á Teresa.)
¡Cuidado (Á Pascuala.)
con la puerta!

PASC. Ya tenemos...

AMABLE. Echas el cerrojo.

PASC. Siempre
que ustedes se van le echo.

AMABLE. Y no habrais á nadie.

TER. Á nadie.

AMABLE. Hay en Madrid mil rateros...

PASC. Descuide usted. (¡Qué pelmazo!)

AMABLE. Y alerta cuando llamemos
nosotros. La contraseña
un campanillazo recio
y dos repiques suaves,
y un...

PASC. Lo de siempre: comprendo.

INES. Ya está enterada, no seas
pesado.

AMABLE. Bien; hasta luégo...
¡Que descanses, hija mia!

INES. Hasta despues.

AMABLE. (Á Pascuala.) ¡Mucho tiento!

TER. Divertirse mucho.
INES. ¡Gracias!
TER. Yo á la cama; tengo un sueño...
AMABLE. ¡Ojo con el ventanillo! (Á Pascuala.)
INES. (Cogiéndole del brazo.)
Vamos.
AMABLE. Abur.
TER. Hasta luégo.
(Salen por el foro D. Amable é Inés. Pascuala sale detrás alumbrándoles. Teresa baja al proscenio.)
¡Por fin se han ido! ¡Qué gusto!
Subirá Andrés y hablaremos
un rato.
PASC. (Saliendo.) ¡Gracias á Dios!
TER. ¿Se marcharon?
PASC. Sí; ¡qué miedo
á morir vestido tiene
el buen señor!
TER. ¿Ya podemos
hacerle la seña á Andrés?
PASC. Es claro.
TER. Con el pañuelo...
(Va al balcon y hace seña con el pañuelo.)
¡Si nos pillaran un dia!
PASC. Algo difícil es eso,
pues nunca llega á dos horas,
ni mucho ménos, el tiempo
que está en casa el señorito,
y ellos tardan...
TER. ¡Chist!... ya creo
que sube Andrés.
PASC. No oigo nada.
TER. ¡Oh!... pues sube... lo presiento...
PASC. (Le conoce en el olor...
¡eso es amor verdadero!)
(Campanillazo muy débil.)
TER. ¡Es él!
PASC. Verdad; ahora sí.
Corro á abrirle en el momento.
(Váse, y entra á poco, acompañada de Andrés.)
TER. ¡Le amo, y siento, á mi pesar,

que no hago bien!

ANDRES. (Saliendo y Pascuala.) ¡Dulce dueño!

TER. ¡Andrés!

PASC. (Por ser compasiva
¡buen papel estoy haciendo!)

ESCENA IV.

ANDRÉS, TERESA, PASCUALA.

ANDRES. Ví salir á tus *papás*
y me colé de rondon,
prévia la seña.

TER. Yo temo...

ANDRES. Desecha el pueril temor.
Pascuala es la salvaguardia,
y el freno mi condicion
de hombre honrado, ¡que te quiere
con buen fin!

PASC. Y aquí estoy yo
de cuerpo presente.

ANDRES. ¡Digo!

PASC. Ustedes hablan de amor;
yo me contento con ver
al novio desde el balcon.

ANDRES. Dile que suba.

PASC. ¡Ya baja!
y que se entere el señor
y me ponga en la del rey.

TER. Pascuala tiene razon,
y esta es la última vez
que hablamos así los dos.
Quiero que padre lo sepa.

ANDRES. Pero, ¿y si dice que no?

TER. Esperaremos.

ANDRES. Mal medio.

PASC. Háblele usted ya.

ANDRES. ¡Qué horror!
¿Con qué cara solicito
su paterna aprobacion,
hoy que me dejan cesante?

TER. ¿Hoy?

ANDRES. ¡Precisamente hoy!
Gracias que es con el haber
que por clasificacion
me corresponde.
TER. ¿Sí! ¿Cuánto?
ANDRES. Nada: es fórmula de honor;
es el papel plateado
que en las farmacias de pro
suelen envolver las pildoras.
No las quita el amargor,
ni se toman con más gusto,
son tan malas como son,
pero en fin, con esa *guasa*
parecen algo mejor.
TER. ¿Y qué harás?
ANDRES. ¿Yo? ¡Pretender!
Lo que hace todo español.
Tengo amigos diputados,
mi casero es senador,
soy socio de la Taurina
y he escrito en la Ilustracion...
TER. ¿Algun soneto?
ANDRES. No, fajas.
TER. ¿Cómo?
ANDRES. El administrador
es amigo, y algun rato
le ayudo en su ocupacion.
Conque no temas, alienta;
pues juro á fé de quien soy,
que ántes de un mes con ascenso
vuelvo á entrar.
TER. ¡Quiéralo Dios!
PASC. (Lo que es este señorito
habla más que un sangrador,
y, de fijo, porque calle
le dan otra vez turron.)
ANDRES. Basta de prosa, alma mia,
y hablemos de nuestro amor;
de ese cariño inefable,
de esa celeste pasion
que me enloquece y me mata,
y me lleva de tí en pos.

PASC. Ya tiene cuerda. (Campanilla.)
TER. ¡Dios mio!
(Repique de campanilla.)
PASC. ¡Y es el señorito!
ANDRES. ¡Horror!
¿tu padre?
TER ¡Mi padre!
PASC. ¡El mismo!
Sin duda se le olvidó
alguna cosa.
ANDRES. ¿Y qué hacemos?...
PASC. Entre usted.
(Señalándole la primera puerta de la derecha.)
TER. ¡Qué situacion!...
PASC. Cuando él se vaya, usted sale...
TER. ¿Y si le encuentra?...
PASC. ¡Es atroz!
ANDRES. No temas; si llega el caso
salvaré la situacion:
tengo una idea. (Campanilla.)
PASC. ¡Que llama
otra vez!
ANDRES. ¡Calma y valor!
(Entra en el cuarto. Pascuala sale á abrir: Teresa se deja caer sobre la silla.)
TER. ¡Estoy temblando de miedo!
¡Que no le encuentre por Dios!

ESCENA V.

DICHAS y D. AMABLE.

D. Amable entra con *La Correspondencia* en la mano.

AMABLE. ¿Estábais sordas, muchachas?
Quince minutos llamando
inútilmente.
TER. Pascuala...
AMABLE. Basta, bien, hay que dejaros.
(Se quita el sombrero y se sienta junto á la mesa con el periódico.)
TER. (¡Y se descubre!)

PASC. (¡Y se sienta!)
TER. Papá, ¿no vas al teatro?
AMABLE. ¿Al teatro, eh? ¡Buen camelo
nos han dado.
TER. ¿Qué os han dado?
AMABLE. ¡Vaya! Gracias que en la esquina
se me ha ocurrirlo mirarlo.
Hay puesto cartel de aviso.
Kasmann y Ortissi están malos,
y enfermo Uetan, y creo
que tambien el empresario.
TER. ¿Y te vuelves...
AMABLE. Sí; tu madre
prefirió quedarse un rato
con su tia doña Eugenia.
Conque podeis acostaros:
yo iré á buscarla más tarde.
PASC. Yo no me acuesto.
AMABLE. Pues largo,
á la cocina, y dejadme
tranquilo.
PASC. (¿Cómo sacarlo?)
TER. (¡Qué compromiso, Dios mio!)
PASC. (Esta noche pasa algo
en esta casa!)
AMABLE. (Á Teresa.) ¿Y el sueño
que tenias? ¿Se ha pasado?
TER. Un poco; mas me retiro.
(Cuando él se vaya...) (Á Pascuala.)
PASC. (¡Está claro!)
TER. ¡Buenas noches!
AMABLE. ¡Buenas noches!
PASC. ¡Abur! (Vánse las dos.)
AMABLE. ¡Al fin se han marchado!
(Desdoblando el diario.)
Ya que me dejan tranquilo
leeré el periódico un rato
hasta que llegue la hora...
(Se oye el ruido de un mueble en el cuarto primero de la derecha.)
¡Eh! ¿Quién anda en ese cuarto?

ESCENA VI.

D. AMABLE, ANDRÉS.

D. Amable, asomándose á la puerta del cuarto y retrocediendo al ver á Andrés.

AMABLE. ¡Un hombre!
ANDRES. (Sale fingiendo zozobra y azoramiento.)
¡Silencio!
AMABLE. ¡Atrás!
Quiero gritar... ¡gritaré!...
ANDRES. ¡Irá usté á presidio!
AMABLE. ¿Yo?
ANDRES. ¡Por cómplice!
AMABLE. ¡Voto á cien!...
ANDRES. ¡Silencio!
AMABLE. Pero... (¡Este tipo
viene aquí por mi mujer!)
ANDRES. Yo soy el jefe; me buscan...
¿dónde esconderme podré?
AMABLE. ¿Cómo esconderse?
ANDRES. Los otros...
¡Oh, qué desgracia!
AMABLE. ¿Sí, eh?
ANDRES. ¡Pobres mártires!
AMABLE. ¿Qué mártires?...
ANDRES. ¡Ya están en poder del juez!
AMABLE. ¿Del juez?...
ANDRES. Un hombre severo:
más que severo, cruel;
más que cruel... ¿Tiene cueva
este cuarto, diga usted?
AMABLE. ¿Cueva? ¿y es cuarto tercero
con entresuelo?
ANDRES. ¡Eso es!
¡tiene usted razon!... El miedo
y el aturdimiento, y el...
Ya me olvidaba del modo
como este cuarto allané.
AMABLE. ¿No ha entrado usted por la puerta?

ANDRES. ¿Por la puerta? ¡Que sandez!
AMABLE. (Vamos, ¡es un Pancha-Ampla,
un Juanillon con chaquet!)
Permita usted, señor mio,
en mi casa á mi entender
¡no puede entrar de otro modo
un hombre honrado!
ANDRES. ¡Y lo es
el que tiene usted delante!...
AMALIA. (¡Vaya una desfachatez!)
ANDRES. Bajé por la chimenea.
AMABLE. ¡Horror!
ANDRES. Sí; me descolgué
por ella desde el tejado.
AMABLE. ¡Ladrones!
ANDRES. ¡Voto á Luzbel!
¡Que van á subir los guardias!
AMABLE. Eso quiero yo, pardiez.
¡que suban!
ANDRES. Pero, ¿y la patria?
AMABLE. ¿Y aquí qué tiene que ver
la patria?
ANDRES. ¡Yo soy el jefe!
AMABLE. Me lo ha dicho usté otra vez.
ANDRES. ¡Yo tengo todos los hilos
del complot!
AMABLE. Hace usted bien.
ANDRES. Tengo en mi poder las listas
que pueden comprometer
á quinientos ciudadanos,
hombres de honor y de prez,
¡y todos casados!
AMABLE. ¡Sopla!
Ahora empiezo á comprender...
¿Ustedes conspiran?...
ANDRES. ¡Justo!
AMABLE. ¡Ay!
ANDRES. En la calle del Pez,
en dos bohardillas trasteras
nos reunimos hace un mes
doscientos hombres.
AMABLE. ¿Doscientos?...

ANDRES. ¡En cada bohardilla cien!
AMABLE. ¡Canario! ¿Estarán ustedes
en una horrible estrechez?
ANDRES. ¿Ha visto usted esas cajas
de higos de Fraga? Pues bien,
lo mismo. Prensados... juntos...
¡Todo por la patria!
AMABLE. ¡Fe
se necesita!
ANDRES. Esta noche,
por culpa de no sé quién,
hemos sido sorprendidos
infragantis!
AMABLE. Infra... ¿qué?
ANDRES. Con las manos en la masa.
AMABLE. Vamos, ¡sucias!...
ANDRES. ¡Eso es!
AMABLE. ¿Y habrán encontrado cosas?...
ANDRES. ¡Horribles!
AMABLE. ¡Cómo ha de ser!
ANDRES. Dos imprentas clandestinas;
cinco resmas de papel;
diez fusiles, tres proclamas,
cuatro barriles de pez,
siete quintales de pólvora
y un fagin de brigadier.
AMABLE. ¡Hombre! ¿todo en la bohardilla?...
ANDRES. Sí señor.
AMABLE. ¡Vaya un belen!
ANDRES. ¡Ninguno pudo escapar!
AMABLE. ¡Es torpeza!
ANDRES. ¡Sí lo es!
Yo á pesar de ser el jefe
fuí el único que escapé.
AMABLE. Los jefes siempre se escapan
en estos casos.
ANDRES. ¡La ley
los persigue sin embargo
con tenacidad!
AMABLE. ¡Lo sé!
¿Y ustedes qué son?
ANDRES. ¡Kurdones!

AMABLE. ¿Kurdones?... y eso qué es?
ANDRES. Una fraccion del nihilismo.
AMABLE. ¡Uy! ¡Jesús, María y José!
ANDRES. ¿Va usté á denunciarme?
AMABLE. ¡No!
Aunque lo debiera hacer.
La hospitalidad me obliga
y yo á mi deber soy fiel.
ANDRES. Mañana estará usted libre
de mi presencia.
AMABLE. (Muy gozoso.) ¿Sí, eh?
ANDRES. ¡Porque esta noche triunfamos!
(Con misterio.)
AMABLE. ¿Habrá esta noche belen?
ANDRES. ¡Y gordo!
AMABLE. ¡Cristo me ampare!
ANDRES. ¡Un horrible somaten!
AMABLE. ¡Válganme las once mil!
¡Y yo dejé á mi mujer
en casa de una tia suya!
ANDRES. Vaya usté á buscarla.
AMABLE. ¡Bien!
ANDRES. Á las doce se da el grito;
aún es tiempo.
AMABLE. Correré.
ANDRES. Hasta que yo los avise
no hay cuidado...
AMABLE. ¡Ya! ¿Usted es
el que?...
ANDRES. Sí señor.
AMABLE. Entónces
hágame usted la merced...
Entre usted en ese cuarto.
(Con llave le encerraré
¡y no hay cuidado!)
ANDRES. Supongo
¿que no me hará usted prender?
AMABLE. ¡Hombre, quiere usted callar!
¿Por quién me ha tomado usted?
ANDRES. ¡Júrelo usted por su honor!
AMABLE. ¿Jurarlo? No es menester.
ANDRES. ¡Si usted no jura, no entro!

AMABLE. ¡Bien, hombre, bien, juraré!
Don Amable Dulce y bueno,
ex-concejal de Teruel,
jura por su honor sin mancha
no delatarle.
ANDRES. (Estrechándole la mano.) ¡Muy bien!
¡Mil gracias!
AMABLE. (Indicando que entre.) No hay porqué darlas.
ANDRES. ¡Hasta luégo! (Entra en el cuarto.)
AMABLE. ¡Hasta despues!
(Cierra y se guarda la llave.)
¡Ya estoy tranquilo! Ahora vamos
á buscar á mi mujer.
(Sale corriendo por el foro.)

ESCENA VII.

TERESA y PASCUALA.

TER. ¿Se ha marchado?
PASC. Se ha marchado...
TER. ¡Pensé del susto morir!
Fuerza es hacerle salir.
PASC. ¡Se ha encerrado!
TER. ¿Se ha encerrado?
PASC. ¡Y con llave!
TER. ¡El caso es grave!
¿Qué hacer, Pascuala, qué hacer?.
PASC. ¡No se asuste usted!
TER. ¿Á ver
qué hacemos?
PASC. Ya tengo llave:
la del despacho es igual.
TER. ¿De veras?... ¡Hay Providencia!
Corre...
PASC. Á escape. (Váse.)
TER. ¡Qué imprudencia!
Si por un azar fatal
escaparse no lograra...
¡y cómo tarda, señor!
¡Oh! ¡Qué afan!... ¡Siento un temblor!...

Si mi padre regresara
por casualidad...

PASC. (Con una llave, saliendo.) Aquí
está la llave.

TER. Abre, pues...

PASC. Abro; señor don Andrés...
salga usted.

ANDRES. (Saliendo.) ¿Marchóse?

ESCENA VIII.

DICHAS y ANDRÉS.

ANDRES. ¡Desecha, pues, el temor!

PASC. ¡Le ha engañado como un tonto!

TER. ¡Por Dios, Andrés, vete pronto!
¡Te lo pido por favor!

ANDRES. Por tu amor...

PASC. (Interrumpiendole.) Ménos protestas.

TER. Esta es la última vez
que entras así.

ANDRES. ¡Qué esquivez!
(Campanillazo.)

PASC. ¡Cayóse la casa acuestas!

ANDRES. ¡Él!

TER. ¡Mi padre!

PASC. ¡Á la cocina!

ANDRES. Mejor fuera...

PASC. ¡No replique!

ANDRES. Si él ya sabe... (Campanillazo.)

PASC. ¡Otro repique!

TER. ¿Y si lo cierto adivina?...

ANDRES. Yo le diré...

PASC. No...

TER. ¿Qué no?

PASC. Yo le hará escapar.

ANDRES. ¿Sí?

PASC. ¡Sí! ..

ANDRES. (¡En bu en lío me metí!)

PASC. (En buen lío se metió!)

(Vánse Andrés y Pascuala por la derecha del foro.

Teresa sale por el foro á abrir, y entra seguida de Inés.)

ESCENA IX.

INÉS y TERESA.

INES. ¿No está la chica?
TER. Tardaba...
y por eso vine á abrir.
INES. Se habrá dormido.
TER. Es posible.
INES. Aún no son las nueve.
TER. Sí,
efectivamente. (¡Tiemblo
por Andrés!)
INES. Pensé venir
más tarde; pero la tia
tiene esta noche un *spleen*,
que dije: «Á casa.»
TER. ¡Bien hecho!
(¿Cómo saldrá ese infeliz?)
INES. Como está tan cerca...
TER. ¡Es claro!
INES. ¿Vino papá?
TER. Creo que sí.
Yo no le he visto: supongo
que salió otra vez.
INES. ¡Salir!
Tal vez á buscarme.
TER. (Yéndose.) Puede.
(Qué va á suceder aquí?)
INES. Que salga Pascuala.
TER. Bueno.
(¡Mi Andrés no puede salir!) (Váse.)

ESCENA X.

INÉS.

Siento haber venido sola.
Me apesta ese zascandil

que me sigue á todas partes.
¡En toda mi vida ví
hombre más tenaz! Me mira,
y comienza á sonreir,
y me dice: «¡deliciosa!»
y «¡divina!» y «¡querubin!»
¡Siempre lo mismo! Si amable
llega un dia á descubrir
su persecucion, de fijo
que se luce ese infeliz.
Paseando estaba la calle
cuando llegué: dió tras mí
y me siguió hasta el portal.
¡Yo pensé que iba á subir! (Campanillazo.)
No es mi marido el que llama.
No ha dado el repique, ni...
¿Quién podrá ser?...

PASC. (Sale con una tarjeta en la mano.)
¡Señorita!...

INES. ¿Qué ocurre?

PASC. Qué ha de ocurrir?
que un caballero se empeña
en verla á usted.

INES. ¡Cómo! ¿Á mí?...

PASC. ¡Vaya! Dióme esta tarjeta. (Se la da.)

INES. «Alberto Lopez y Ortiz?» (Lee.)
No conozco... Mira, dile
que no puedo recibir
á estas horas: que mi esposo
ha salido.

PASC. Bien.

INES. Y en fin,
que vuelva mañana.
(Aparece Alberto en la puerta del foro.)

PASC. Bueno.
¡Ay! (Viéndole al volverse.)

INES. ¡Qué descaro! ¿Usté aquí?...

ESCENA XI.

INÉS, ALBERTO, PASCUALA.

ALB ¡Por sus gracias atraido!...
PASC. (¡Digo, y entra hasta la sala!) (Yéndose.)
INES. No te vayas, Pascuala.
¿Qué busca usté? ¿á qué ha venido?
ALB. (Con entonacion tragi-cómica.)
¿Por qué da usté en preguntar
cuando conoce el amor
terrible y abrasador
que me ha logrado inspirar!
Desde que el alba retoza
abriendo á la flor su broche
hasta que llega la noche
en su tétrica carroza,
con mal tiempo, ó tiempo bueno,
hasta esa esquina primera,
vengo con la buñolera
¡y me voy con el sereno!
Al verme constante y fiel
en la esquina, hora tras hora,
hay quien me toma, señora,
por un mozo de cordel.
Y mientras que la esperanza
no viene á endulzar mi queja ..
¡Ayer me llamó una vieja
para hacer una mudanza!
¿Mas qué importa? Firme allí,
tengo de amor en el lazo,
el cuerpo en el esquinazo,
¡el alma y la vida aquí!
Y buscando en mi pasion
de sus ojos los destellos,
¡rompo por detrás los cuellos
por mirar á ese balcon!
Si usted sale, tras la huella
de esos piés porque deliro,
sigo anhelante, y suspiro
llamándola «sol» y «estrella.»

Y voy, aunque usted lo estorbe,
detrás de usted, como el can...
¡Como los rios que van
hasta el mar que los absorbe!
Y de noche, y por el dia,
y con reposo y sin calma,
¡la llevo á usted en el alma
con ferviente idolatría!
Y esclavo de mi querer
no la puedo á usté olvidar
¡ni á las horas de almorzar
ni á las horas de comer!

INES. ¿Acabó usted la pintura
de ese amor?

ALB. ¡Loco! ¡candente!
Pero ¡ideal, inocente,
sublime!

PASC. (¡Qué chifladura!)

INES. ¡Basta! Nunca le amaré.

ALB. ¿Nunca?

INES. ¡Nunca!

ALB. Me retiro.

INES. ¡Abur!

ALB. ¡Y me pego un tiro!

INES. Bueno: péguesele usté.

PASC. (¡Por Dios!)

INES. (¡Tonta! No lo hará.)

ALB. Me parece más prudente
que este cariño vehemente
participe á su papá.
De mi pena condolido
tal vez ese noble anciano
me otorgue esa blanca mano,
y usté entónces...
(Campanillazo y dos repiques.)

INES. ¡Mi marido!

ALB. ¿Casada? ¡Quiere engañarme!
Es su padre...

INES. ¡Caballero!

ALB. No hay cuidado, ¡aquí le espero!

INES. ¡Será capaz de matarme!

PASC. ¡Es muy bruto!

ALB. ¿Sí?
INES. ¡Por Dios!
escóndase, ó no respondo.
ALB. Señora, ¿y dónde me escondo?
INES. Aquí. (En el cuarto donde estuvo Andrés.)
PASC. (¡Tiemblo por los dos!)
INES. La chica le sacará
más tarde.
ALB. ¡Pronto, prontito!...
(Otro repique.)
¡Ese repique maldito!...
INES. ¡Silencio! (Cierra y le da la llave á Pascuala.)
Toma. ¡Abre ya!
(Sale Pascuala por el foro.)

ESCENA XII.

INÉS. En seguida D. AMABLE y PASCUALA.

AMABLE. ¿Has venido sola?
INES. Sola.
Está tan cerca de aquí...
AMABLE. Cuando yo llegué digeron
que acababas de salir.
INES. Así es en efecto.
AMABLE. Ahora
á descansar. (Se sienta.)
INES. ¿Vienes?
AMABLE. Sí.
En seguida voy: primero
estoy con el folletin,
y me interesa de un modo...
(¡Hay que echar al zascandil
del conspirador!
INES. (Medio mútis.) Entónces...
(¡Pascuala!) (Á Pascuala con ansiedad.)
PASC. (¡Descanse en mí!)

ESCENA XIII.

D. AMABLE, despues ESTANISLAO.

AMABLE. Ya que me han dejado solo,

cumpliré lo que ofrecí:
pondré en libertad al jefe,
y que se vaya á dormir
á otra parte; ó si le gusta
que arme la de San Quintin
esta noche; pero lejos,
no vaya á pasarme á mí
algo gordo.
(Campanillazo.) ¿Una visita
á estas horas?

PASC. (Saliendo.) ¿Voy á abrir?

AMABLE. Yo veré quién es.

PASC. Entónces...

AMABLE. Vete á la cocina.
(Váse Pascuala.) ¡Aquí
hay que andar con piés de plomo
cuando hay belen por Madrid!
(Sale y vuelve con Estanislao.)

ESCENA XIV.

D. AMABLE, ESTANISLAO.

Estaneslao de uniforme.

EST. ¡Muy buenas noches!

AMABLE. (¡Gran Dios!
¡La policía!)

EST. Quisiera
hablar con usté un momento.

AMABLE. Ya sé lo que usted desea.

EST. ¿Lo sabe usted?

AMABLE. ¡No! (Qué torpe!)
Sospecho algo.

EST. ¿De veras?

AMABLE. Ese uniforme...

EST. Me ahorra
circunloquios la sospecha.

AMABLE. Usted dirá, sin embargo...
(No cabe duda, ¡le pescan!)

EST. (Pascuala me ha preparado
bien el terreno.)

AMABLE. (¡Olfatean
lo mismo que unos podencos
estos hombres!)
EST. Yo debiera
irme al bulto...
AMABLE. ¡Señor mio!...
EST. Porque hablando con franqueza,
tengo may malos informes
de usted.
AMABLE. ¡Y que ustedes crean
en los informes!
EST. Á veces...
En fin, si usted no se niega
á mi pretension, y accede
bien á bien...
AMABLE. Si usted supiera...
EST. Sí, comprendo; hay compromisos
á veces, y la molestia...
Mas algo hay que hacer...
AMABLE. Verdad.
EST. (¡Vaya, el hombre se presentó
mejor que yo suponía!)
Yo buscaré la manera
de no incomodarle mucho.
AMABLE. ¡No sé yo cómo agradezca
tal decision!
EST. Es muy justa.
AMABLE. Que no advierta la portera...
EST. Descuide usté; está ganada
de antemano.
AMABLE. (¡En todo piensan!)
Sea usted muy blando...
EST. ¿Muy blando?...
AMABLE. ¿Á qué tratar con dureza
á nadie?
EST. ¡No haya cuidado!
¡Si yo soy una jalea!
Ya usted comprende... son cosas
de jóvenes.
AMABLE. Esa, esa
es la razon principal.
La juventud inexperta...

¡la sangre que hierve...

EST. ¡Justo!

AMABLE. Ruego á usted que tenga en cuenta
lo de la edad.

EST. ¡Desde luego!
(¿Pero este viejo, chochea?)

AMABLE. Y á lo ménos en mi casa
prudencia, ¡mucha prudencia!

EST. ¡Hombre, no faltaba más.
En la de usted y en la ajena.
Yo vengo aquí con buen fin.

AMABLE. ¡Gracias!... Mil gracias!
(Dándole la mano.)

EST. (¡Me apesta
con sus cumplidos!)

AMABLE. De modo
que usted me da su promesa
que no habrá escándalo?

EST. ¡Nada!

AMABLE. Entónces, conformes... ¡Sea!
¡Ya que no puedo evitarlo
que se haga bien! Mi conciencia
de hombre honrado está tranquila.

EST. (Pues señor, no entiendo letra!)
¿Está en casa?

AMABLE. Sí señor.
¡Ojalá no lo estuviera!

EST. ¿Tiene usted quejas?...

AMABLE. Ninguna,
no señor, no tengo queja.

EST. ¡Parece buena persona!...

AMABLE. Sí, pero las apariencias
á veces ..

EST. Concluya usted.

AMABLE. ¡Que no le ofenda mi lengua!

EST. ¡Entró aquí por Navidad?...

AMABLE. No tal, por la chimenea.

EST. ¡Caballero!

AMABLE. Así lo dijo.

EST. ¿Sí? (¡Chifladura completa!)

AMABLE. Acababa de salir
de unas bohardillas trasteras,

y andando por los tejados,
perseguido muy de cerca,
¡se entró en mi casa!

EST. ¿Algun gato?

AMABLE. Sin duda usted se chancea,
¡y el caso es grave, muy grave!

EST. Pero, eso que usted me cuenta,
¿es algun cuento?

AMABLE. ¡Por Dios,
que estas cosas son muy serias!
(Confidencialmente.)
Á mí me ha dicho que es jefe!...

EST. ¡Perdone usted! Será jefa!

AMABLE. El afirma...

EST. ¡Si no es él!

AMABLE. ¿Pues, quién es entónces?...

EST. ¡*Ella*!

AMABLE. ¿Y quién es ella?

EST. ¡Pascuala!

AMABLE. ¿Es cómplice?...

EST. No hay paciencia...
¿Cómplice de quién?

AMABLE. De *él*;
de ese de la chimenea,
del conspirador...

EST. (Formalizándose.) ¡Canastos!
(Á que, sin que yo lo sepa,
presto un servicio importante
por chiripa?... ¡Bueno fuera!)

AMABLE. ¿Comprende usted ya?

EST. Comprendo...
(¡Hay que aclarar la madeja!)
¿Y dónde está?

AMABLE. (Señala el cuarto.) Detenido.
Eché la llave á la puerta
y no hay cuidado.

EST. ¡Bien hecho!

AMABLE. ¿Va usté á prenderle?

EST. ¡Friolera!
¡Un conspirador! ¡Pues digo!

AMABLE. Una palabra...

EST. ¿Qué intenta?

AMABLE. Conste que le he defendido;
conste que cedo á la fuerza;
conste que no he sido yo
quien dió el aviso...
EST. ¡Pamemas!
AMABLE. Y conste...
EST. Bien, constará;
¡pero ábrame usted esa puerta!
AMABLE. (¡Pobre chico!)
(Abre la puerta y llama desde el dintel.)
¡Amigo mio!
ALB. ¡Caballero!... (Presentándose.)
AMABLE. ¡Santa Tecla!
(Retrocediendo con estupor.)
¡Es otro! ¡Es otro!
ALB. ¿Qué dice?
EST. (Poniéndole la mano sobre el hombro.)
¡Dese usté preso!
ALB. ¡Canela!

ESCENA XV.

D. AMABLE, ESTANISLAO, D. ALBERTO.

EST. ¡Hable usted!
ALB. ¡Es necesario!
AMABLE. ¡Tiemble usted!
ALB. Pero, señor...
EST. ¿Es usted conspirador?
ALB. No señor; soy propietario.
AMABLE. ¡Es falso!
ALB. ¿Si no mirara!...
EST. ¡Es falso!
ALB. (¡Qué par de brutos!)
AMABLE. ¡Hace catorce minutos
tenía usted otra cara!
ALB. ¿Qué yo cambio de facciones?...
AMABLE. ¡Sí señor!
ALB. ¡Es mucho afan!...
EST. ¡Si señor!
AMABLE. ¡Y otro gaban!

ALB. ¡Hombre!
AMABLE. ¡Y otros pantalones!
EST. ¿Eso tambien?...
ALB. ¡Caballeros!...
creen ustedes, por Luzbel,
que yo me mudo de piel
como mudo de sombreros?
AMABLE. Suplico á usted que le exija (Á Estanislao.)
una explicacion.
EST. Lo haré.
ALB. No; yo mismo la daré.
¿No tiene usted una hija?... (Á D. Amable.)
AMABLE. Sí señor.
ALB. ¿Bastante guapa?...
AMABLE. Sí, señor.
ALB. Me gusta...
AMABLE. (Cogiéndole de la solapa y con furor.) ¡Oh!
¡Infame!
ALB. ¡Para eso no
me rompa usted la solapa!
Con fin muy honesto y santo
de amores la requerí.
Llegaba usted; me escondí...
(Desasiéndose.)
¡Pero no tire usted tanto!
No sé que la autoridad
tenga aquí jurisdiccion...
¡Son cosas del corazon!
AMABLE. ¡Vamos á ver si es verdad!
Usté á ese cuarto otra vez
con el guardia...
EST. Si usté explica
lo que...
AMABLE. Interrogo á la chica
¡como padre y como juez!
Y si es cierto que le ama,
aunque deplore la cosa,
mañana será su esposa.
¡Antes que todo, mi fama!
Mas si es embuste grosero...
si es una suposicion...
EST. Desde aquí á la prevencion.

AMABLE. ¡Y desde allí al Saladero!
(Lo empuja; cierra con llave, y sube al foro llamando á Teresa.)

ESCENA XVI.

D. AMABLE, TERESA.

AMABLE. ¡Hija!
TER. ¡Papá! (Saliendo apresurada.)
AMABLE. Ven aquí.
¡Mírame á la cara!
TER. (¡Cielos,
le han descubierto!) Papá...
AMABLE. ¿Tienes novio? ¿dí?
TER. Le tengo.
AMABLE. ¿Y entra... *de ocultis*?...
TER. ¡*De ocultis*!
AMABLE. ¡Ábrete, tierra!
TER. (¡Yo tiemblo!)
AMABLE. ¿Y te gusta?
TER. ¡Sí, señor!
AMABLE. ¿Luégo le quieres?...
TER. ¡Le quiero!
AMABLE. ¿Y por qué no me lo has dicho?
TER. No me he acordado.
AMABLE. ¡Soberbio!
¡En lo que atañe al honor
ya sabes que soy muy recto!
Un hombre ha entrado en mi casa
por tu amor; si entró soltero
es necesario que salga
casado... ¡Casado, ó muerto!
¡Mañana á la vicaría!
TER. ¡Qué bueno eres!
AMABLE. ¡Me alegro!
¡No cuentes con dos pesetas
de dote!
TER. ¡Papá!...
AMABLE. ¡Silencio!
Voy á llamarle; es preciso

renueve sus juramentos
delante de mí, de todos.
¡Inés!... (Llamando.) ¡Pascuala!

TER. (¡Cuán lejos
estaba yo de pensar!...)

INES. ¿Qué quieres?... (Saliendo.)

PASC. (Id.) (¡Se armó el tiberio!)

ESCENA XVI.

DICHOS, INÉS, PASCUALA, poco despues ALBERTO y ESTANISLAO.

AMABLE. (Con tono solemne.)
Se ha colado en esta casa...

PASC. (¡Ay!)

INES. (¡Dios mio!)

AMABLE. Un caballero,
que es el novio, segun dice,
de Teresa.

TER. ¡Sí!

INES. (Bajo á Teresa.) (¿Qué has hecho?)
te sacrificas por mí?)

TER. (¿Yo?... ¡No tal!)

INES. (¡No lo consiento!)

AMABLE. (Separando dulcemente á su mujer.)
¡Basta! ¡Son cosas de chicos!
Muchachadas, devaneos...
¡No la riñas más!

INES. ¡Amable!

AMABLE. *El nombre obliga*! Yo debo
justificarle.

INES. Quisiera...

AMABLE. Voy á llamar á mi yerno.
(Abre la puerta.)
Salgan ustedes.

PASC. ¿Ustedes?...
(Aparece en la puerta Alberto y Estanislao.)

INES. (¡Es él!)

TER. (No es él!)

PASC. ¡Tú!

AMABLE. ¿Qué es esto?

(Breve pausa.)
Usted me ha dicho que adora
á mi niña.

ALB. Y no lo niego.

TER. (¿Cómo!)

AMABLE. Se cansan ustedes
mañana: yo lo consiento.

ALB. ¡Mil gracias! ¡Qué feliz soy!...
(Pasando con rapidez junto á Inés, y estrechándola la mano.)

AMABLE. (Separándole.)
¿Qué hace usted? ¡Voto al infierno!

ALB. ¿No consiente usted?

AMABLE. (Por Teresa.) Con esta.

ALB. ¿Cómo!...

TER. ¡Si á este caballero
yo no le conozco!

EST. ¡Atiza!

PASC. Y tiene razon.

ALB. No entiendo...

AMABLE. ¡Esta señora es mi esposa! (Por Inés.)

ALB. ¿De veras?... (¡Pícaro viejo!)

AMABLE. Pero, ¿y tu novio?...

TER. Mi novio...

PASC. Le tengo yo preso.

INES. ¿Preso?

PASC. En la despensa.

AMABLE. (Á Estanislao.) ¡Es el jefe!

EST. ¡El conspirador!

TER. No entiendo...

AMABLE. Hazle salir.

PASC. Voy volando. (Váse.)

AMABLE. Y ahora, señorito, hablemos. (Á Alberto.)
¿Á qué vino usté á esta casa?

INES. Vino á esta casa creyendo
que yo era soltera.

AMABLE. ¿Tú?

ALB. Y como yo soy soltero...

INES. Vino á pedirte mi mano.

AMABLE. ¿Y se escondió usted por eso?...

INES. Yo le despedí, llegabas
en el crítico momento...

ALB. Yo me escondí... la prudencia...
INES. Yo callé: ¡temí tus celos!
ALB. Yo me retiro, me marcho;
si señor, y ya no vuelvo.
¡Abur! Dispensen ustedes...
PASC. (Sale por el foro con Andrés.)
Aquí está el culpable.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ANDRÉS y PASCUALA.

ANDRES. (Adelantándose hasta D. Amable.)
¡Siento
en el alma!...
TER. ¡Este es mi novio!
AMABLE. ¡Préndale usted! (á Estanislao.)
ALB. ¿Pues qué ha hecho?
TER. ¿Prenderle!...
ANDRES. ¡Todo fué broma!
mi querido papá-suegro!
AMABLE. ¡Broma! ¿y vienen á buscarle?
ANDRES ¿Quién?
AMABLE. El señor. (Por Estanislao.)
ANDRES. No lo creo.
AMABLE. Hable usted.
EST. Pues... la verdad;
yo aquí no he venido á eso.
AMABLE. ¡Hombre! Aquí ninguno viene
á lo que viene... ¿qué es esto?
PASC. Este muchacho es mi novio.
AMABLE. ¿Otro noviajo tenemos?
¡Horror! ¡Yo que no quería
hombres en casa!
PASC. Y el cielo
le castiga á usted.
AMABLE. ¡Fregona,
ni una palabra!
EST. Yo quiero...
AMABLE. ¡Bien! Hablaremos mañana.
¿Se casa usted?
ANDRES. ¿Yo? ¡Al momento!

AMABLE. ¡Está bien! ¡Perdon y olvido!
TER. ¡Papá!
ANDRES. ¡Gracias!
INES. ¡Siempre bueno!
AMABLE. ¡Mi partida de bautismo
me ha puesto en muchos aprietos!
ALB. ¡Muy buenas noches, señores! (Yéndose.)
EST. ¡Hasta mañana! (Yéndose tambien.)
AMABLE. (Deteniéndoles.) ¡Un momento!
(Al público.)
Señores: «¡EL NOMBRE OBLIGA!»
y yo concedí mercedes
y perdon para esta intriga...
ahora... ¡Sólo me atosiga
que no me aplaudan ustedes!

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 25, y *Saturnino Calleja*, Paz, 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.